

August 21, 2018

Dear Friends in Christ,

The recent news events about Archbishop McCarrick as well as a report from Pennsylvania this past week detailing evils and crimes of bishops and priests perpetrated and hidden within our Church have been sobering and disheartening. Among the many articles and commentaries over the past weeks, there was one which mentioned allegations against a former bishop of our diocese, Raymond Boland, from the time he would have been a priest in the Archdiocese of Washington, D.C. Our diocese has no record of any allegations against Bishop Boland during the time he served as our bishop. After inquiries with the Archdiocese of Washington and the Diocese of Birmingham, where he served as a priest and bishop prior to coming here, neither of these dioceses had any record or information substantiating allegations.

Although there was no record of substantiating allegations, there was information for pause and further consideration. I feel it is my responsibility as your bishop to do the best I can to uncover the truth. In fairness to anyone who may have been harmed and the reputation of the late Bishop Boland, these inquiries must continue. If you have any information in this search for truth, please contact the Ombudsman, Jenifer Valenti (816-812-2500 or jenifervalenti@att.net).

Lamentably, in our own diocese there are victims who still bear the scars of abuse. In response, our local Church has taken actions to renew our efforts to reach out to those who have been harmed by sexual abuse for healing, and to protect our children and all in the Church. I am grateful for these actions, especially the work of the Office of Child and Youth Protection, the Ombudsman and the Independent Review Board. I am encouraged by the recently proposed goals of the U.S. Conference of Catholic Bishops that we will take up at our November meeting: a deeper investigation of the McCarrick scandal; establishment of channels for communicating complaints about bishops; more effective resolution of future complaints. I think the reforms made since 2002 have led to healing for many survivors, sanctions for offenders, and better protection for the vulnerable. Even so, we must undertake added reforms that will better protect the vulnerable and hold church leadership more fully accountable.

These steps have made an important impact for the good, but more is needed in this moment: a spiritual response.

As a priest and bishop, I acknowledge that the primary cause of this scandal rests with us in leadership and that the anger of many of the faithful is altogether justified. I also realize that some may be tempted to despair, especially victims and their families. So, my brother bishops and I must take the lead in doing penance for the sins and crimes of our colleagues. I invite my brother priests and all God's faithful people to join me in this endeavor, because I need your help. Together, we can recover and renew the hope of the Gospel which casts out the demon of despair.

This is the time to turn more intently to Jesus and beg for His help, much as the apostles did during the storm on the sea: "Lord, save us! We are lost!" (Mt 8:25). It is a time for us to remember with faith that He is stronger than all evil and sin, and that He is the Head of that body which is the Church. It is also a moment when we must realize the Lord desires that we unite ourselves to Him in acts of reparation and prayer in the face of these evils: for a deep healing for those who have been abused, for those who have left the Church due to these scandals, and to beg for mercy for all the sins committed.

To this end, I ask all our parishes to offer a special Mass, *For the Forgiveness of Sins*. This Mass can be offered at a special time or in place of a regularly scheduled parish Mass. I grant my permission to pastors who wish to offer this Mass on a Sunday of Ordinary Time between now and September 14. Likewise, I urge all to some form of penance, such as fasting, and to pray the Chaplet of Divine Mercy, the Holy Rosary, or another prayer of your

choosing daily until September 14th, the Feast of the Exaltation of the Holy Cross. This is ultimately also a spiritual crisis which must be met with a spiritual response, one in which every member of the Body of Christ is needed.

I am sorry for this betrayal and the shame this brings on the Family of God. It is a time of grief. Nonetheless, I trust that our Savior shall deliver us from this peril by bringing healing and mercy, renewal and peace to our Church.

Sincerely yours in Christ,

Most Reverend James V. Johnston, Jr.
Bishop of Kansas City-St. Joseph

Agosto 21 del 2018

Queridos Amigos en Cristo,

Las recientes noticias sobre el Arzobispo McCarrick, así como un informe de Pensilvania la semana pasada que detalla los males y crímenes de obispos y sacerdotes perpetrados y ocultos dentro de nuestra Iglesia, han sido graves y desalentadoras. Entre los muchos artículos y comentarios de las últimas semanas, hubo uno que mencionó acusaciones contra un ex-Obispo de nuestra diócesis, Raymond Boland, del tiempo en que él fue sacerdote en la Arquidiócesis de Washington, DC. Nuestra diócesis no tiene récord de acusaciones en contra del Obispo Boland durante el tiempo que sirvió como nuestro obispo. Después de consultas con la Arquidiócesis de Washington y la Diócesis de Birmingham, donde el sirvió como sacerdote y obispo antes de venir aquí, ninguna de estas diócesis tenía ningún récord o información que respaldara las acusaciones.

Aunque no había récord de que alegatos fueran corroborados, hubo información para pausar y dar más consideración. Siento que es mi responsabilidad como su obispo hacer lo mejor que puedo para descubrir la verdad. Para ser justos con quienes hayan sido dañados y con la reputación del difunto Obispo Boland, estas preguntas deben continuar. Si tiene alguna información en esta búsqueda de la verdad, comuníquese con Jenifer Valenti, Ombudsman (816-812-2500 o jenifervalenti@att.net).

Lamentablemente, en nuestra propia diócesis hay víctimas que todavía tienen las cicatrices del abuso. En respuesta, nuestra Iglesia local ha tomado medidas para renovar nuestros esfuerzos de ayudar a quienes han sido perjudicados por el abuso sexual para la sanación, y para proteger a nuestros niños y niñas, y a todos en la Iglesia. Agradezco estas acciones, especialmente el trabajo de la Oficina de Protección de Niños y Jóvenes, el Ombudsman y la Junta de Revisión Independiente. Me alientan los objetivos recientemente propuestos de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos que discutiremos en nuestra reunión de noviembre: una investigación más profunda del escándalo de McCarrick; el establecimiento de canales para comunicar quejas sobre obispos; una resolución más efectiva de quejas futuras. Pienso que las reformas hechas desde el 2002 han llevado a la sanación a muchos sobrevivientes, sanciones para los ofensores y una mejor protección para los vulnerables. Aun así, debemos emprender reformas adicionales que darán mejor protección a los vulnerables y hagan que el liderazgo de la iglesia sea completamente responsable.

Estos pasos han tenido un impacto importante para el bien, pero se necesita más en este momento: una respuesta espiritual.

Como sacerdote y obispo, reconozco que la causa principal de este escándalo recae en nosotros en el liderazgo y que la ira de muchos de los fieles está totalmente justificada. También comprendo que algunas personas están predispuestas a la desesperación, especialmente las víctimas y sus familias. Entonces, mis hermanos obispos y yo debemos tomar la iniciativa de hacer penitencia por los pecados y crímenes de nuestros colegas. Invito a mis hermanos sacerdotes y a todos los fieles de Dios a unirse conmigo en este esfuerzo, porque yo necesito su ayuda. Juntos, podemos recuperar y renovar la esperanza del Evangelio que arroja al demonio de desesperación.

Este es el momento de volverse a Jesús con más intensidad y suplicar Su ayuda, tal como lo hicieron los apóstoles durante la tormenta en el mar: "¡Sálvanos, Señor, nos hundimos!" (Mt 8:25). Es un tiempo para que recordemos con fe que Él es más fuerte que todo mal y pecado, y que Él es la Cabeza de ese cuerpo que es la Iglesia. También es un momento en el que debemos realizar de que el Señor desea que nos unamos a Él en actos de reparo y oración ante estos males: por una sanación profunda por quienes han sido abusados, por quienes han dejado la Iglesia debido a estos escándalos, y pedir misericordia por todos los pecados cometidos.

Con este fin, pido a todas nuestras parroquias que ofrezcan una Misa especial, *Por el Perdón de los Pecados*. Esta Misa puede ser ofrecida a una hora especial o sustituirla por una Misa regular de la parroquia. Concedo mi permiso a los pastores que desean ofrecer esta Misa en un domingo de Tiempo Ordinario entro ahora y el 14 de septiembre. Asimismo, les pido a todos hacer alguna forma de penitencia, como el ayuno, y rezar diariamente la Década de la Divina

Misericordia, el Santo Rosario, u otra oración electa hasta el 14 de septiembre, la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Esto es últimamente también una crisis espiritual que debe cumplirse con una respuesta espiritual, una que necesita de cada miembro del Cuerpo de Cristo.

Lamento esta traición y la vergüenza que esto trae a la Familia de Dios. Es un tiempo de dolor y congoja. No obstante, confío en que nuestro Salvador nos libraré de este peligro al traer sanidad y misericordia, renovación y paz a nuestra Iglesia.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo James V. Johnston, Jr.
Obispo de Kansas City-St. Joseph